



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Arte y Cultura de la India: su resonancia Universal

Utpal K. Banerjee

I

Octavio paz, el gigante intelectual mejicano y uno de los poetas más grandes de todos los tiempos, dijo una vez que el progreso de una civilización se refleja a menudo en las artes culinarias que desarrollaba. Más avanzada la civilización, afirmó, más complejas y aparentemente divergentes entre sí serían sus prácticas culinarias.

Así, al nivel más primitivo, se come la carne cruda. En el próximo nivel, se asa el bistec en el fuego, que todo lo consume. Con una olla como intermediario, se agrega agua para hervir la carne o pescado crudos- aunque el agua se opone en sus cualidades al fuego-. El aceite, el próximo ingrediente, opuesto al agua, se utiliza para freír. Luego viene la mantequilla- contrapuesta al agua o al aceite-, seguida de último por los condimentos, en el caso de una civilización muy vieja y de alto nivel, como la de la India.

Es un paradigma interesante que se puede aplicar hasta a las formas altamente evolucionadas de la cultura en una sociedad dada. El progreso de una civilización antigua como la India, está reflejado en su inmensa complejidad y (de acuerdo con las palabras de Paz) en sus muchas polaridades.

En la raíz misma de esta civilización está una sensibilidad religiosa que todo lo invade y de la cual surgen las múltiples expresiones del arte y de la cultura. Tres de las mayores religiones del mundo justifican esa base penetrante de fe y creencias. Éstas son el hinduismo, el budismo y el jainismo. Como la civilización misma, ellas no exigen de sus seguidores ninguna iniciación; es suficiente haber nacido en su ámbito, al contrario de las religiones semíticas: el Islam necesita el rito de la circuncisión o el cristianismo el bautizo como ceremonia de iniciación. Luego, dos de las escrituras madres de los idiomas se originaron aquí: *Bramhi*, que forma la base de más de una docena de escrituras “izquierda a derecha” todos los once alfabetos para los 16 idiomas de la India y las escrituras de las lenguas tibetanas, singhalese y tailandesa) y Kharosti, la base de las escrituras derivadas, escritas “derecha a izquierda” que se extienden con sus idiomas por Asia Occidental. Por último, al contrario de los romanos, quienes utilizaron letras como números aquí se descubrió el “zero” que inmediatamente hizo posible los decimales para construir todas las superestructuras matemáticas.

Todavía en esta “Civilización Madre”, como a menudo se le llama, coexisten opuestos muy diversos. Mientras hay bastante gente materialista que pasa la vida en la opulencia, existen algunos que practican por su propia voluntad una austeridad extrema, viviendo en parajes remotos de las altas montañas y dedicando su vida a la serena espiritualidad. Por un lado, existen cultos de diferentes formas de dios (de las más benignas a las más virulentas). Por otro lado, hay ateos (las leyes del país lo permiten) quienes niegan la misma existencia de Dios. Algunas de las filosofías más ricas del mundo existen aquí y manejan una asombrosa variedad de conceptos que se complementan o hasta se contradicen entre sí. Existen el *Shunyavad* de Nagarjuna (basado en el cero) que inspiró a la paz. Existen también otras polaridades, que se ocupan del monismo, dualismo, el no-dualismo y la dicotomía monismo-dualismo. Por contraste, existen algunas creencias muy sencillas y sin embargo profundas. Por ejemplo acerca del cuerpo mismo como casa de Dios, donde los cinco sentidos físicos buscan el placer y no son sino obstáculos en la indagación sobre la verdad suprema. Esta es la forma *Sahajiya* (fácil) de los *Bauls* (músicos y cantantes), que se oponen a la filosofía vedanta y su concepto de un mundo ilusorio.

II

De esa fuente en una civilización *casa cósmica*, las artes y la cultura de la India han emanado de muchas maneras complejas y con muchas formas diversas u opuestas.

Para entender algo de esta complejidad y sus polaridades, recorreremos cuatro afirmaciones de las sagradas escrituras, todas con atracción universal. La primera dice:

Om Bhur Bhuvah Svah Tat Saviturvarenyam
Bargo Devasya Dhimahi Dhiyo Yo Nah Prachodayat Om

Ésta es la afirmación más elevada de la meditación de los *Veda*, contemplando la tierra, el mundo intermedio y los cielos que reflejan la energía del cosmo, y guiando el alma en su entrega al dios inmanente que puede llevar nuestras voluntades por el cambio justo. Esto se podría llamar el espíritu meditativo. Luego, podemos utilizar unos versos de los *Upanishad*:

Anandaddheva Khalwimani Bhutani Jayante
Anande Jatani Jivanti

Es decir, todas nuestras experiencias surgen de la felicidad incondicional. Toda la vida emana de esta felicidad. En el surgir del mundo de las apariencias desde la conciencia subyacente, podemos discernir el espíritu creativo, en tercer lugar, está el compartir con el universo donde el mundo entero se relaciona con uno mismo:

Vasudha Eva Kutumbakam

El que se puede llamar el espíritu de la afinidad según el cual la India, como veremos, ha salido desde épocas inmemoriales al encuentro del mundo entero.

Finalmente existe el espíritu que todo lo envuelve (base del lema nacional):

Sarvastarasu Durgani Bhadrani Pashyatu
Sarvah Sukhamabapnotu Sarvah Sarvatra Nandatu
Om Satyam Vada Dharma Chara
Satyameba JayateNamritam

“Que transiten todos más allá de los lugares difíciles; que vean todos cosas favorables; que todos gocen en todas partes. ¡Om! Diga la verdad. Haga lo justo. Sólo la verdad prevalece, no lo falso”

III

Veremos ahora cómo en algunos países cercanos y otros no tan cercanos, la India ha transitado más allá de los lugares difíciles y logrado la felicidad en una “cultura compartida”.***Asia central***

La geografía, el clima y factores raciales han propiciado conexiones casi naturales entre India, bañado por el Indo y el Ganges y, Asia Central, bañada por Amu-Daria y el Syr-Daria. Mientras los indicios literarios han sido vagos o confusos, las pruebas arqueológicas han sido fuertes desde las épocas neolíticas y del bronce, demostrando que existían lazos políticos, étnicos y culturales entre las civilizaciones india, iraní y asiática central, constituidas por guerreros, sacerdotes y gente común. Artesanías compartidas y vestidos sin coser existieron un largo tiempo, hasta que la era Kushana marcó un hito, uniendo las gentes y las tribus con diferentes contextos étnicos, culturales y religiosos desde el Mar Aral hasta el Océano Indico. Mientras que Gandhara era el punto de encuentro de las rutas mercantiles de Asia Central, el arte Kushana florecía junto con la arquitectura budista de los templos, la escultura bactria, las monedas conmemorativas, las inscripciones *Kharoshti*, los adornos personales, las deidades, cerámicas y restos de estructuras de arcilla, desperdigados en los sitios centroasiáticos en Kirghizstan, Tajikstan,Khorezm, sin contar Uzbekistan y Turkmenistan.

El medioevo vio el auge de los monasterios budistas, el comercio a lo largo de la Ruta de la Seda y el advenimiento de los vestidos cosidos; seguidos por las invasiones y rapiñas de Hunos y Mongoles bajo Chingiz Khan y Tamerlane en los siglos trece y catorce, convirtiendo a Delhi en refugio para estudiosos, teólogos y científicos. Amir Khusro combinó lo mejor de Irán, Afganistán y Asia Central en música, ajedrez, matemática, escrituras e instrumentos de música. Sus *ghazals* fueron reminiscencias de los *ghazals* y *hamsah* del poeta y estudioso uzbekistaní, Alisher Navoi.

El periodo mogol fue inaugurado por Babur, un jefe del Valle de Fergana; fundó una arquitectura híbrida de alminares y mezquitas, jardines y fortines, con el Taj Mahal, tumba con sus jardines, como obra maestra. Las miniaturas en el estilo persa, las traducciones de las sagradas escrituras hindúes, la ciencia islámica, la astronomía matemática y los textos médicos vieron su cumbre, floreciendo hasta el siglo dieciocho.

China

Rabindranath Tagore (existe en español la traducción inspirada de Simonez), habló de la interrelación entre India y China en las siguientes palabras:

El hecho más memorable de la historia humana es el de una apertura de caminos, no para darles paso a máquinas o ametralladoras, sino para ayudar a razas diferentes a darse cuenta de sus afinidades mentales, de su obligación a realizar una humanidad común. Un evento de esta rareza ocurrió y se construyó el camino entre nuestro pueblo y los chinos en una época en que los obstáculos físicos exigían personalidades heroicas para superarlos. Las dos razas más avanzadas de esa época se encontraron, no como rivales en el campo de batalla, reclamando cada una el derecho de ser el único tirano de la tierra, sino como nobles amigos, enorgulleciéndose del intercambio de dones.

Es imposible no sentir una gran admiración cuando pensamos en los embajadores culturales entre India y China; su número ascendía a unos miles, algunos de los cuales dejaron sus nombres en documentos históricos mientras la identidad de otros quedó enterrada entre los desperdicios del pasado humano. Los factores históricos que contribuyeron al flujo de monjes budistas indios hacia la China fueron: voluntad dinámica de expansión fuera de los límites políticos de la India por parte del budismo, y búsqueda de ese movimiento espiritual y cultural por parte de la China. La tradición neo-Sanyasa del budismo se fundó en el siglo uno, cuando Kasyapa Matanga y Dharmaratna fueron invitados a la capital china, a raíz del famoso sueño del “Buda dorado” que tuvo el emperador Han. Dharmakala los siguió a China en el siglo tres y Kumarajiva, el monje kashmiri celebrado en Asia central, en el siglo cuatro; se quedó en China como fundador de una generación. Bodhidharma fue otro santo, del siglo seis, quien se convirtió en un dios en tierra china. Es interesante notar que Bodhidharma fue también el fundador del boxeo Shaolin, representado en frescos antiguos y practicado todavía hoy el siglo ocho vio al adolescente Amoghavajra bautizar “tres generaciones imperiales” .

A cambio, un gran número de monjes budistas chinos llegaron a la India desde el siglo tres en adelante, en su mayoría para estudiar: prominentes entre ellos fueron Fa-hsien en el siglo cinco y Hsuan-tsang y Yijing en el siglo siete. Fa-hsien visitó también Sri Lanka, mientras que Hsuan-tsang estudió en la universidad de Nalanda y describió cómo el emperador Harshavardharna facilitó su regreso con un gran séquito, seguido más tarde por varios embajadores.

Asia Sudoriental

La forma del budismo según la cual se rinde culto al Buda como dios, practicada generalmente en China, Tíbet, Mongolia, Nepal, Corea y Japón, pertenece al filón Mahayana y data del siglo uno. Esta forma viajó de China a Corea en el siglo cuatro y luego al Japón en el siglo seis. Bodhidharma se venera igualmente en Corea y en Japón; en el último fue introducida la forma contemplativa, Zen, por monjes que regresaron de China en el siglo doce. El Zen enfatiza la experiencia personal de la iluminación, basada en una vida sencilla compenetrada con la naturaleza. El budismo nichiren surgió en Japón en el siglo trece, afirmando que la verdad suprema se encuentra en el Sutra del Loto.

Asia del Sur

Las tres tradiciones culturales que se originan en la India y que hereda Asia meridional son: budismo, hinduismo e islam. El emperador Ashoka envió a su hijo Mahendra y su hija Sanghamitra a Sri Lanka, en el siglo cuatro, para que difundieran la forma Theravada del budismo (que niega la teoría del bodhisattva y se adhiere a enseñanzas y disciplinas estrictas); siguió hacia Indonesia y Malaysia. Contactos políticos y culturales siguieron hacia finales del primer milenio, cuando sacerdotes y nobles extendieron la influencia hindú mediante los cuentos del Ramayana y el Mahabharata, el teatro y la danza folklóricos; la imagen de Ganesha se impuso delante de la universidad Gajamoto en Indonesia. Los contactos sociales y lingüísticos fueron tan cercanos como intensos. El Islam fue llevado a Asia sudoriental por los mercaderes gujarati, viajando por la costa de Coromandel y el estrecho de Malacca, acompañados por santos sufíes practicantes de la devoción total. Elementos culturales indios se mezclaron libremente con las corrientes melanesias, polinesias, y hasta sínicas, llevando al arte batik, la música gamelan, los tejidos para sarong, la artesanía de los botes sampan y el domo japonés.

Esta visión a vuelo de pájaro no cubre el período más reciente de los contactos culturales y la confluencia que se dio durante las épocas precolonial y colonial con la India en el punto focal.

IV

Buscaremos ahora el efecto y el impacto de las conexiones culturales mencionadas en lo anterior, como se manifiestan en algunas de las artes visuales y del espectáculo en el panorama de los siglos pasados.

Artes visuales

Existen abundantes restos de los monasterios budistas en Samarkhand, Termez y otras ciudades en el suroeste de Uzbekistán. Alrededor de treinta asentamientos en las orillas de río Amu-Darya recibían regularmente visitantes de la India hasta el siglo diez. Remontándose al imperio Kushana, al cual pertenecía el sur de Uzbekistán, las artesanías comunes tales como el bordado, el tejido de alfombras, la talla de madera y el papel maché, fueron traídos a la India por artesanos de Samarkhand y Kokand.

China posee el oasis de Dunhuang en el corazón del desierto Gobi, el cual se alardea de una extravagancia de arte visual budista en casi 500 cuevas, que abrigan todavía hoy un total de 45.000 metros cuadrados de pinturas murales y 2.415 estatuas en color de Buda y los bodhisattvas, del siglo cuatro al catorce. Todas las cuevas están cubiertas (con excepción de los pisos) con dibujos hechos en el curso de once siglos para propagar las enseñanzas *mahayana*. Cerca de 300 cuevas tienen una abundancia de figuras miniaturas del Buda, lo que da el nombre de particular de “Thonsans Buddha Caves” a Dunhuang. Además, Dunhuang está repleto de imágenes de los bodhisattvas y del buda Avalokitesvara, en su mayoría pintadas o esculpidas. Aunque la antigua China tenía sólo “la cultura de palacio”, la “cultura de las cuevas” como parte de la “cultura de templo” se integra ahora ya sea a la cultura india como a la China, puesto que estas cuevas fueron creadas originariamente como templo: para la meditación y la discusión.

En el sureste de Asia, el buda Avalokitesvara, de once caras y mil brazos, es una forma escultural preferida, sobre todo en el Japón. La corriente Zen ha dado origen a muchas formas artísticas visuales, de los jardines a la cerámica y sobre todo a las imágenes grabadas. Las imágenes de Bodhidharma son tan frecuentes allí como en la China.

En el sur de Asia, la forma Theravada permitió que el diente de Buda fuera consagrado en un templo magnifico en Anuradhapur en Sri Lanka. Otra extensión de la “cultura del templo” hindú se encuentra en las cuevas en Sigaria, que datan casi del mismo momento como las cuevas de Ajanta y Karia y contienen las mismas magníficas pinturas murales.

En Cambodia (el nombre viene del sabio Kambu Svayambhu), el sánscrito era el idioma oficial del siglo tres en adelante, hasta el siglo quince. El río Mekong, que representa su vida misma, deriva su nombre de ‘Me’, que significa ‘madre’, y ‘Kong’, que significa ‘Ganga’. En esa tierra de la madre Ganga, se fundó Angkor (del sánscrito ‘nagara’) alrededor de gran lago de Tonle Sap, y la magnífica ciudad de Angkor Wat, que se cree construida por Indra, rey de los dioses, floreció hasta el siglo quince. La majestuosidad y serenidad de Angkor Wat es sin par y sus perspectivas son inmensas, con la exquisita armonía de su arquitectura y la estatua de su deidad patrona Vishnu en postura yacente. Alrededor de 800 monumentos han sido descubiertos en los bosques cercanos, todos pertenecientes a la misma estupenda tradición.

En Indonesia, las tradiciones artísticas visuales abundan en esculturas, pinturas, tallas, inscripciones, caligrafía y arquitectura. De éstas, la escultura, sea en forma de estatuas como de relieves, data del siglo siete en Java central, representando las deidades hindúes en tallas de piedra y placas de oro. Estas primeras estatuas, hechas localmente, representan a Shiva, Vishnu, Harihara y Brahma, con sus atributos divinos. Los templos budistas están en Barabadur, Mendut, Ngawen y Plaosan (por su magnífica arquitectura, Barabadur es la joya entre todos) y los templos hindúes en Banon y Prambanon, donde el estilo de las escrituras todavía se aproximaba bastante a los modelos indios. Además, la escritura de la era hinduista y budista en Java oriental, Sumatra y Bali, tiene su criterio particular de belleza.

En lo que concierne a tierras lejanas, el Tercer Consejo Budista en Pataliputra durante el reino de Ashoka, en cargo al monje griego Darmarakkahita para que propagara al budismo entre las poblaciones mercantiles del Mediterráneo. La columna Vidisa (ahora Bhilsa),consagrada a Vishnu por su devoto griego Heliodoro, es otro caso del siglo uno. La cueva Chaitya en Karle, una creación excelsa considerada el mejor ejemplo de las mansiones rupestres de Jambudvipa (India), tiene casi una docena de menciones de contribuciones por donantes griegos (Yavana).

Artes del espectáculo

El intercambio cultural entre India y los países centroasiáticos ha persistido durante siglos. Los contactos más placenteros han sido en el campo de los cantos devocionales de los sufíes, la transcripción del sistema *raga* en la música y la adaptación reciproca de instrumentos musicales, el género no ritualista y no ortodoxo de los cantos sufí, acompañados por las danzas en vueltas de los derviches, encontraron su eco más cercano en el movimiento indio *bhakti* de los vaishnavitas y se mezclaron con la danza estática de Chaitanya y otros santos. La música india de los ragasha permitido siempre tonalidades pentatónicas, heptatónicas y septatónicas en el ascenso y descenso de las escalas, a parte de las figuración esencial de los ragas. Los ragas cuartotónicos (como Lavangi en el sur de la India y Malashri en el norte)han sido siempre más excepción que regla. Al contrario, el entero sistema musical desde Asia central al sur y sureste, ha sido predominantemente pentatónico, con una gran semejanza con las melodías indias. Entre los instrumentos musicales, *santoor*, *rabab*, *tablas*, *sitar* y *sarod*, han constituido una interacción recíproca entre Persia e India, de la cual se alcanzó el zenit en el tiempo de Amir Khusro en los siglos trece y catorce. Se le atribuyen hasta formas nuevas de música indoarábica como *qawali* y *ghazal*.

En China, se sabe que los monjes budistas llevaron con ellos (menos como espectáculos que para defensa propia) las artes marciales de la India, que más tarde dieron origen al ju-jitsu, kung-fu, etc., en el sureste asiático. La diseminación y asimilación de la música ya mencionada, fue en proceso vastamente enriquecedor.

En el sureste asiático, las posturas de la danza camboyana (además de la danza Kechaka en Bali) empiezan, como en la India, con el *anjali* (gran salutación) que significa homenaje, deferencia y admiración. Los lentos gestos de la danza (que es particularmente prevalente entre las familias reales y aristócratas del sureste de Asia) utilizan figuras onduladas, dedos que se balancean, ojos indolentes, gestos nobles y un simbolismo intrincado para encarnar las motivaciones de los dioses y las pasiones de los hombres, vistas como a través de una nieve encantada, sin edad y sin lugar. La épica hindú *Ramayana* ofrece temas sin límites para las danzas. Los rituales de la instrucción son los mismos, en los humildes grupos de bailarines en el campo como en las cortes reales. El saludo al *guru* y a los dioses antes de las clases de cada día y al terminar el día o el espectáculo, es tan común en el sureste asiático como en la India.

En la danza y el drama de Indonesia, se exponen los cánones en el *Natyasastra* de la India (siglo dos), donde se establecen no sólo las posiciones de las manos y los dedos, la cabeza, el torso, las piernas y los pies, sino también las reglas dramáticas concernientes la manera de representar diferentes tipos de escenas, como está bellamente ilustrado en la serie de relieves que narran escenas del *Ramayana* en el templo del siglo nueve en Lara Jongrang. Notablemente informativo respecto al arte dramático de su época, el templo confirma la familiaridad de la escultura con los cánones de la danza y el drama, como expuestos en el *Natyashastra*. Otra forma dramática importante en Indonesia es su tradicional teatro de títeres, donde el *Wayang Purwas* de los títeres- sombra tiene raíces asombrosas en el género *Ravanchhaya* de Orissa en La India.

Esta descripción sólo ofrece una visión resumida de los fascinantes intercambios en la arena de las artes visuales y del espectáculo; las ilustraciones deberían bastar para revelar el ambiente cultural y los matices de la India que han logrado resonancia universal.

Mirando ahora más hacia nuestra propia época y sus espacios, encontramos algunas tendencias fascinantes ya formadas o en clara fase emergente, en los intercambios del arte y la cultura india en el contexto global.

El *yoga*, una de las formas más antiguas de ejercicio psicofísico con (y hasta sin) meditación, se ha difundido desde la India en todas las direcciones, especialmente por su énfasis en el regreso a la naturaleza y su poder de curar múltiples enfermedades. En Australia, Europa continental, Estados Unidos, se transmiten por televisión clases matutinas de *yoga* para la participación de un público casi global. Una extensión del *yoga* ha sido la meditación transcendental Maharshi Mahesh Yogi, que ha tenido una acogida masiva en occidente. No es extraño que la base yóguica de la respiración controlada, posturas congeladas del cuerpo y extremidades o movimientos fluidos, se ha apreciado en las artes visuales y del espectáculo, que han viajado hacia occidente y se observa en la estética de la danza occidental.

La Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (conocidas como ISKCON) ha prestado un sólido servicio durante las últimas tres décadas en la difusión no sólo de los mensajes de los *Upanishad*, el Bhagavad Gita y las épicas, sino también de los principios de las antiguas escrituras, pinturas, arquitecturas de los templos y espectáculos rituales, en todo el globo incluyendo Rusia. Sus recientes innovaciones enel campo de los CD´s y la robotización, son ejemplos de la utilización de la tecnología moderna para promover las viejas tradiciones artísticas de la India.

La Danza y la música clásica han encontrado una nueva clientela; un número sorprendentemente alto de estudiantes extranjeros llegan becados de otras partes del mundo para aprender las artes del espectáculo de la India, y sus estadías no son breves. Directores de teatro importante como Richard Schechner de los Estados Unidos, Fritz Benneavitz de Alemania y Peter Brookdel Reino Unido, han pasado largos tiempos en la India para empaparse en el teatro-danza Kathakali los espectáculos folklóricos del Ram Lila y otras formas artísticas tradicionales y populares. John Higgins musicólogo de los Estados Unidos se convirtió en Vidwan (conocedor) de la música carnática. Los muchos discípulos de Ravishankar incluyen al Beatle Paul McCartney; y vale la pena mencionar también la reciente cosecha de estudiantes de Dhrupad provenientes de Francia, Reino Unido y Estados Unidos. La música fusión constituye un género aparte, que cuenta entre sus practicantes eminentes musicólogos como L. Subramaniam y L .Shankar. Por otro lado, el violín occidental es aceptado como instrumento de acompañamiento en la música carnática ortodoxa; y otros excelentes ejemplos del gran intercambio cultural son la introducción reciente de la guitarra y la mandolina en la música clásica de la India.

Hace falta más trabajo sobre temas como el impacto Mohini Attam y el Kathakali en la danza de Kandi. El Kudiattam participó en el desarrollo del Kathakali, tiene unos puntos sorpresivos en común con el antiguo Noh y el Kabuki, que se desarrolló ulteriormente en el Japón. Hasta el teatro de danza Kutambalam, que se ha encontrado en muchos templos siguiendo el diseño original establecido en el *Natyashastra*, tiene un claro eco del teatro Kabuki, en la forma del auditorio, el vestuario y el diálogo altamente meditativo y estilizado del Kudiattam. De igual manera, las esculturas de bailarines de Prambanon necesitan ser exploradas más de cerca para identificar su raíz, *karana* en el Bharatnatyam. Los ragas de la época de Tansen, como Ahir- Bhairav, Kati y Darbari, tienen que ser evaluados en su perspectiva centroasiática, juntos con el *raga* Yaman que se atribuye a Yamen.

VI

Así llegamos al final de nuestra exploración de la gran diáspora cultural que indudablemente ha sucedido a través de los milenios y no da muestras de menguarse, emanando de la India y tocando orillas cercanas y lejanas. ¿Quién, por ejemplo, se atrevería a conectar el telón indio *Yavanika* con los griegos, *yavanas*, y su teatro?

Los lazos universales del arte y de la cultura indios permanecen a un patrimonio impulsado con toda humildad por este subcontinente y sus grandes hombres. Rabindranath Tagore, por ejemplo, llamó a su centro de estudios Vishva Bharati (India y el mundo) y le dio el lema: *Yatra Vishva Bhavatyeka Needam* (el planeta tierra podría ser un nido). El otro santo de este siglo, Mahatma Ghandi, dijo de su *Sevagram* (Pueblo de servicio): *Vishvam Pushtam-Grame Asmin Anaturam* (que el mundo bien cuidado sea visible en el pueblo).

Queremos concluir citando de nuevo a los Vedas, la visión india de buena voluntad hacia el entero ecosistema:

Shanti DvauhShanta Prithivi
Shantam Idam Urbantariksham
Shanta Udanvateer Apah
Shanta Nah Santu Oshadhi.

Que haya paz en el cielo y en la tierra. Paz en el vacío infinito, paz en las aguas, paz en los bosques vivificadores.

* Tomado de: Capriles, E. y Lucena, H. (comp.) (1999). *India: De su contribución universal a los pensadores de la independencia*. Mérida: Ediciones GIEAA y CDCHT de la Universidad de Los Andes. Págs: 91-102.